

CONEXIÓN INTRÍNSECA ENTRE LA VIDA ESPIRITUAL Y LA LUCHA A FAVOR DE OTROS, EN AMOR SIN CONDICIONES AL PRÓJIMO

José María Vigil (*)

I. La espiritualidad: multidimensional, pluriforme e indefinible

Cuanto más avanzo en la vida, sé que sé menos de lo que creía acerca de la espiritualidad y la religión. Antes tuve sobre ellas un concepto de ellas claro y distinto, pacíficamente poseído. Hoy no.

Cada día, conforme vamos «ampliando el conocimiento», me parece más claro que no existe «la» espiritualidad, una espiritualidad claramente definible. Me parece intuir, y hasta experimentar, que lo que tan polisémicamente hemos solido llamar «espiritualidad», entra dentro del misterio del ser humano, o lo que es lo mismo, pertenece al ámbito del despliegue (desarrollo evolutivo) de la Vida, que a partir de la biología se ha hecho *software*, cultura, *experiencia* espiritual, noosfera... dentro de un todo holístico y complejo, en el que cualquier definición simple y lineal no es más que un *flash*, concepto limitado, parcial y parcializado, que puede ser útil, funcional para un determinado servicio, pero no para dar cuenta cabal de la realidad misma de la espiritualidad.

La dificultad de la definición viene de la complejidad de la realidad a definir: ¿Qué es la espiritualidad? ¿Qué es eso que englobamos tras el concepto genérico de religión o religiosidad? ¿Dónde ubicaríamos la espiritualidad, en qué nivel o dimensión del ser humano, en qué zona o zonas de la realidad?

Multidimensional

Sin duda, la espiritualidad es **multidimensional**. Lejos de la respuesta simplista en la que fui educado y en la que crecí y viví durante mucho tiempo, hoy me parece claro que en la espiritualidad o religiosidad están en juego o intervienen muchas dimensiones. Entre otras, conjuga éstas:

- necesidad de sentido existencial,
- necesidad de sentirse acompañado en la soledad existencial del ser humano,
- necesidad de comprensión,
- el clásicamente llamado sentido religioso: sentido de lo sagrado, de «lo santo», del misterio...
- el sentido moral,
- la búsqueda insaciable de comprensión, de explicación, de la razón de todo, de la Verdad,
- a llamada «inteligencia espiritual», y la «base cerebral» de la religiosidad...
- y junto a todas esas necesidades y «sentidos» espirituales, la creatividad, la imaginación, el sentido estético, poético, incluso lúdico...

Por otra parte, la espiritualidad ha sido en la historia (diacrónicamente) y es en la actualidad (sincrónicamente) pluriforme, muy pluriforme, hasta desconcertarnos con su enorme variedad, rayana en la contradicción entre sus formas.

Pluriforme

La espiritualidad es también **pluriforme**. Y esa variedad de formas y de orientaciones escogidas por las diferentes espiritualidades es tan diversa, que, a primera vista, no parece posible encontrar un «factor común» que en todas esté presente, un conjunto de notas que permita elaborar con ellas un concepto de espiritualidad válido para todas sus realizaciones.

En efecto. En una determinada orientación -la que para entendernos llamaríamos «oriental», la espiritualidad es ante todo una experiencia interior, que se da en el interior de la conciencia, precisamente cuando se abstrae del contacto exterior y de las formas mentales interiores, cuando se produce el silenciamiento interior, el conocimiento silencioso, la experiencia mística de fusión con la Realidad absoluta.

En las tradiciones indígenas americanas, la experiencia espiritual está vinculada esencialmente con la naturaleza, la Tierra, la Tierra Madre (Pachamama), el Agua Madre (Yacumama), el misterio de la vida natural, el sol, la luz, el fuego, el aire... Los pueblos indígenas americanos experimentan lo divino en la naturaleza, una naturaleza habitada por la divinidad y grávida de misterio. Aunque las conozco menos, en una línea tal vez de alguna manera semejante podríamos agrupar las religiones tradicionales africanas y asiáticas.

En Occidente la espiritualidad se ha desarrollado predominantemente una orientación ontológico-cúltica, tal como la llama Díez Alegría, sin negar que la realidad de la espiritualidad en Occidente es también realmente compleja, como todas.

Otra tradición podemos identificarla a través de un teísmo radical, de un «Dios ahí arriba, y ahí fuera», creador, Señor, legislador, juez y salvador/castigador para la vida terrenal y la posmortal.

Otra importante tradición sería la ético-profética, representada por la línea más original del monoteísmo bíblico, continuado por Jesús

y el genuino cristianismo, que hace su experiencia espiritual en la realización histórica del amor-justicia interhumanos.

A esta pluriformidad sincrónica habría que añadir la pluriformidad macro-diacrónica de la espiritualidad del ser humano. Porque no podemos quedarnos encerrados en los límites de la conciencia espiritual «actual», la que se formó en el el «tiempo axial» al que se refiere Jaspers, conciencia espiritual que posibilitó el acceso de la Humanidad a un nuevo estadio de su evolución, y la aparición de las grandes religiones universales, conciencia espiritual y religiones de las que todavía hoy parecemos seguir dependiendo. Esta macro-diacronía -hasta donde somos capaces actualmente de retroceder- nos señalaría como muy diferentes:

- la espiritualidad paleolítica, de la Gran Diosa Madre, del contacto espiritual permanente con la Naturaleza...
- la espiritualidad neolítica, que a su vez incluye una notable diversidad:
 - las «religiones» (en sentido «religional») del control de los grandes imperios agrarios (a base de creencias, epistemología mítica y sumisión),
 - las religiones orientales de experiencia mística,
 - las religiones ontológico-cúlticas,
 - las religiones ético-proféticas...

Las categorías, mitos, métodos, doctrinas, rituales, dogmas, ascetismo, sabiduría... de estas tradiciones, son todas construcciones humanas... Todas ellas bellísimas en general, aunque para cada uno de nosotros, sólo nos resulten asequibles la nuestra, aquella en la que crecimos, y alguna otra a la que quizá nos hayamos acercado.

Como **multidimensional** que es, es imposible definir la espiritualidad desde una sola dimensión o nivel o facultad del ser humano.

Como **pluriforme** que también es, sería engañoso quedarse con una forma de espiritualidad, confundiéndola con «la» espiritualidad, o tomándola como el *princeps analogatum* de la espiritualidad.

Todas las «espiritualidades» son expresiones parciales en las que aflora esa fuerza o dimensión profunda del ser humano que también llamamos -tautológicamente- «espiritualidad».

Para respetar pues, esta inaccesibilidad e inabarcabilidad al misterio de la espiritualidad para nosotros, este término lo referiremos a la fuerza o dimensión que está detrás de todas esas realizaciones tan variadas que llamamos «espiritualidades». En singular, para referirnos a esa fuerza o dimensión del ser humano que está al origen de las diferentes espiritualidades, hablaríamos de la profundidad¹ como dimensión humana, de «dimensión humana profunda», o de la calidad humana profunda. .

II. Pasión por la Justicia: una vía/forma de experiencia espiritual

Dentro de esa variedad pluriforme -diacrónica y sincrónica- de espiritualidades, una a la que nos hemos referido es la religión ético-profética. La religión de Israel es considerada generalmente como su realización emblemática.

Díez Alegría² consideraba hace unos años que había dos grandes tipos de religiones: las ontológico culturalistas y las ético-proféticas³. La contraposición polar de estos dos modelos realza sus caracteres mutuos. A nosotros nos interesa en este momento la corriente espiritual ético-profética. Los profetas de Israel son considerados univer-

¹ Paul TILLICH habla de la espiritualidad como la dimensión de la «profundidad». *La dimensión perdida*, Desclée, Bilbao.

² DÍEZ ALEGRÍA, José María, *Yo creo en la esperanza*, Desclée, Bilbao 1975, pág. 60ss.

³ Llama la atención que un autor de tal altura no contemple en su clasificación una categoría en la que englobar las religiones orientales...

salmente como sus representantes y abanderados¹. Jesús estuvo claramente enmarcado en esta tradición profética, y podemos considerarlo sin dudar uno de sus más significativos testigos. Por ello, el cristianismo genuino, el jesuánico -no el «cristianismo fundado por Constantino»-, sería también una corriente espiritual ético-profética. Sea que hablemos del monoteísmo judío, o de la tradición profética, o del cristianismo jesuánico, nos estamos refiriendo a esta misma tradición espiritual.

El cristianismo real, el histórico, el que se funda no en Jesús sino en las visiones de Juan o la experiencia espiritual helenista de Pablo - que por cierto, como sabemos, no conoció al Jesús histórico, ni lo cita en sus abundantes escritos- es una suma sincrética de influencias, y todas -menos la original, la jesuánica- pueden considerarse «no ético-proféticas», incluso contrarias a esa orientación. Podríamos decir que la tradición espiritual ético-profética pronto sucumbió, en la historia del cristianismo, ante la hegemonía de los demás componentes que vinieron a converger en el cristianismo histórico, quedando opacada y subterránea.

Bien se puede considerar que la Teología de la Liberación (TL) y la Espiritualidad de la Liberación (EL) del siglo XX, han sido ni más ni menos que la reviviscencia de la tradición ético-profética de la Biblia, de los profetas de Israel y del profetismo de Jesús en nuestro tiempo, a la distancia de casi dos milenios, y asumiendo la evolución de la historia en todo ese tiempo, particularmente los supuestos de la llamada «segunda Ilustración». Para hablar más técnicamente², diría que, releída ahora desde esta altura evolutiva de la historia, en términos de «fórmula dimensional»³, la tradición ético-profética

¹ Karl JASPERS, y todos los que se refieren al «tiempo axial» de formación de la nueva conciencia religiosa de la Humanidad en el primer milenio a.e.c. enumeran tradicionalmente a los profetas entre los creadores de esa nueva conciencia «post-axial», junto a los fundadores de las «grandes religiones» de Asia.

² Teológico-epistemológicamente, en concreto.

³ Como se dice en la física.

podría considerarse como la convergencia de estas tres dimensiones esenciales¹:

- una «lectura histórico-escatológica» de la realidad
- la dimensión utópica del «Reinocentrismo», y
- la «opción por los pobres».

Pero necesitamos subrayar algo.

• ***Una tradición espiritual más amplia que la religión, ancha como la Humanidad***

Se ha dicho con frecuencia que detrás de cada teología lo que hay es una experiencia religiosa peculiar, que detrás de cada nuevo movimiento teológico hay una nueva experiencia espiritual. La teología es -aquí sí- «palabra segunda», expresión «científicamente» elaborada de la experiencia espiritual.

Pues bien, esa experiencia espiritual que precede a la TL no está atada necesariamente a una religión: la espiritualidad en cuanto tal es algo que está más allá, en un nivel más hondo que la religión. Quiero decir: la espiritualidad liberadora, la corriente espiritual ético-profética no está ligada a, ni limitada por el ámbito de las religiones, sino que se desborda hasta todo el ámbito humano. También fuera de las religiones hay mucha humanidad que vive esta corriente espiritual. Son los luchadores sociales, muchos de los reformadores sociales y revolucionarios, muchos de los héroes y mártires, que arriesgaron y dieron incluso su vida por las grandes Causas², incontables hombres y mujeres para quienes la lucha por la Justicia en la Historia en favor de los oprimidos se les impone en lo más hondo de su existencia personal

¹ VIGIL, *¿Cambio de paradigma en la Teología de la Liberación?*, revista *Christus*, México, 701 (agosto 1977) 7-15.

² DÍAZ-SALAZAR, Rafael, *Izquierda y cristianismo*, Santillana-Taurus, Madrid 1998, p. 17ss.

como un «imperativo absoluto»¹, como la única Causa por la que vale la pena vivir, y por la que también merece la pena morir². Es decir: un sentido absoluto, la experiencia de lo absoluto, una verdadera experiencia espiritual, y concretamente «experiencia de Dios», aunque bajo otros nombres³. Una experiencia de profundidad, obviamente «espiritual» en ese sentido.

La corriente espiritual ético profética no es sólo un “tipo de religión”, como aquel que Díez Alegría contraponía a la religión «ontológico-culturalista», sino que, mucho antes que un «tipo de religión», es una de las grandes corrientes de espiritualidad de la historia⁴ reciente⁵ de la humanidad, es un «talante espiritual», una forma de estar y de experimentar el mundo, del que una «inmensa nube» de hombres y mujeres de todos los tiempos, da testimonio.

- *Una experiencia espiritual «en» la lucha por la Justicia (en la praxis de liberación histórica)*

Necesitamos subrayar otro aspecto de esta espiritualidad o corriente espiritual, que afecta decisivamente a la cuestión de fondo

¹ Ronaldo Muñoz, en *Dios de los cristianos* (Paulinas, Santiago de Chile 1987, p. 48-53), ha tematizado, en páginas muy bellas, esta experiencia humana fundamental.

² «Sólo merece la pena vivir por aquellas Causas por las que también merece la pena morir». A. CAMUS.

³ En nuestro libro de espiritualidad (CASALDÁLIGA-VIGIL, *Espiritualidad de la liberación*, Envío, Managua 1992, y 19 ediciones en otros países), en el capítulo segundo, el que abordábamos la espiritualidad que formalizadamente llamábamos «E1», espiritualidad simple y profundamente humana, por contraposición a la espiritualidad «E2», explícitamente religiosa y -en nuestro caso- cristiana, el puesto de la «experiencia del absoluto de Dios» lo ocupa la «indignación ética». La «experiencia de Dios» -su presencia, su llamado, su imperativo incontenible- dentro de la corriente espiritual ético-profética laica se llama «indignación ética» (*ibid.* p. 50).

⁴ Como las que hemos tratado de elencar mínimamente más arriba.

⁵ Es post-neolítica en todo caso.

que tratamos de esclarecer, la de la conexión intrínseca entre la vida espiritual y la lucha por la Justicia. Se trata de un elemento característico (tal vez exclusivo) de esta espiritualidad: su experiencia espiritual la realiza precisamente en la historia, en la intervención en la historia, en el compromiso histórico, en el quehacer histórico.

La espiritualidad de la liberación¹ se caracteriza por hacer su experiencia espiritual (su «experiencia de Dios» se decía clásicamente en sus textos) «en» la misma liberación, en la «praxis de transformación histórica».

En los albores de la TL y de la EL, Segundo Galilea describía aquello que se hizo célebre: muchos cristianos viven su experiencia de Dios en el quehacer liberador en la praxis histórica en favor de sus hermanos. El compromiso de transformación histórica, movido por el amor evangélico y vivido en el nivel político, es el campo en el que muchos militantes cristianos liberadores testimonian vivir su experiencia de Dios, su máxima experiencia espiritual². Y esa experiencia mística de encuentro con el Señor vivido en la lucha por la Justicia en favor del hermano, en el seguimiento de Jesús, es la base para la reflexión teológica posterior («palabra segunda»), que da origen a la TL.

El testimonio de la TL es unánime a este respecto: la experiencia espiritual que está detrás de la TL es la experiencia de Dios vivida en el compromiso histórico, «en la liberación», como «*contemplativus in liberatione*»³...

¹ Vamos a continuar hablando principalmente de la TL y EL, porque constituyen el plano en el que me muevo y mejor conozco, pero quiero hacer notar que aunque las referencias sean éstas, también podrían ser o haber sido las del movimiento laico ético-profético liberador revolucionario. Salvadas las distancias y la heterogeneidad, las afirmaciones y ejemplos sobre la TL y EL sirven también para esas muchas otras realizaciones históricas de la espiritualidad ético-profética

² GALILEA, Segundo, *Religiosidad popular*, Cristiandad, Madrid.

³ BOFF, Leonardo, *Contemplativus in Liberatione*, revista *Christus* 529-530 (diciembre-enero 1979) 64-68, México.

La EL se caracterizó siempre por la *superación de las dicotomías* entre materia y espíritu, tierra y cielo, cuerpo y alma, mundo y comunidad «creyente», contemplación e historia (o sea, conciencia individual como ámbito de oración personal, y praxis histórica)... La experiencia de Dios liberadora no necesita apartarse del mundo, ni salirse de o prescindir de la historia... Para la EL cristiana, la experiencia espiritual consiste en «vivir y luchar por la Causa de Jesús, el 'Reino de Dios'», vivir con pasión (espiritual, que llena toda la existencia) la «colaboración con Dios en su Proyecto de Liberación»¹. Como decíamos en nuestro libro, la espiritualidad «es lo más hondo del ser de una persona: sus motivaciones últimas, su ideal, su utopía, su pasión, la mística por la que vive y lucha y con la cual contagia a los demás»².

No hace falta que insistamos, pero queremos hacer constar que éste no es un punto cualquiera, ni meramente lateral, sino un punto esencial y central, que se puede encontrar en la EL entrando a ella por cualquiera de sus accesos. La EL es una espiritualidad *ante et retro oculata*, pero sobre todo *ante oculata*: mira ante todo a la realidad, parte de la realidad histórica³, y busca en ella el rastro del paso de Dios⁴... En la EL «la fe viva propicia una visión contemplativa del mundo»⁵. Muchas corrientes de espiritualidad han pretendido y procuran todo

¹ Obviamente, éstas son expresiones a primera vista basadas en «creencias», y, como sabemos, a lo largo de la historia de la TL, lo han sido. Cabe, no obstante, la posibilidad de vivir la misma experiencia espiritual liberadora sin dar a esas antiguas «creencias» la validez y el peso que tuvieron en los tiempos de la epistemología mítica..., como he tratado de mostrar en otro lugar: VIGIL, *Teología de la liberación y nueva epistemología*, en *Vº Encuentro de Can Bordoí*, CETR, Barcelona 2008, p. 259ss.

² *Ibid.* pág. 23-24.

³ Es característico suyo el punto de arranque de su metodología tripartita: el «ver». Cfr. *ibid.*, «Pasión por la realidad», cap. Iº, págs. 46-47.

⁴ Insisto en que digo esto metafóricamente, no desde una epistemología mítica.

⁵ BOFF, L.y C., *Cómo hacer teología de la liberación*, Paulinas, Madrid 1985, 66. Como aquellos «constructores de la catedral de París», el militante/espiritual de la liberación, en su humilde y cotidiana construcción de la historia, sueña/siente/piensa que construye la Utopía, el Reinado de Dios.

lo contrario: «huir del mundanal ruido»¹, y huir de la historia²... Con Berdiaeff, la EL dice: «el hambre de mi hermano es un problema material -para él-, pero para mí es un problema espiritual».

La Utopía, sobre los raíles de la «lectura histórico-escatológica» de la realidad, arrastra como un vendaval a los apasionados por la Causa, por el Reino -que «no es otro mundo, sino éste mismo, pero totalmente otro», totalmente transformado-. La Utopía de Jesús, que coincide con la «Utopía de todos los nombres»³, funge como «atractor» de las energías⁴ de todos los «espirituales de la liberación», ya se manejen con creencias y mitos o sin ellos, ya sean cristianos, musulmanes... o ateos, esforzados militantes por la revolución social o el otro mundo posible. En términos teológicos, esta fuerza de atracción central de la Utopía de todos los nombres se llama «Reinocentrismo».

[No es ahora el momento de hacerlo, pero sí sería éste el lugar adecuado para un «excursus» teológico que nos recordara el fundamento de esta «conexión intrínseca» entre experiencia espiritual y lucha por la Justicia. Temas mayores de esa fundamentación teológica serían:

- a teología y la espiritualidad de la encarnación,
- el planteamiento «moderno» de la relación entre escatología e historia, y
- la relación entre liberación histórica y salvación.]

¹ Como bien expresara Fray Luis de León.

² Kempis dirá: «cuantas veces estuve entre los hombres, volví menos hombre». *Imitación de Cristo*, libro primero, cap. 20, punto 2.

³ Como «el Dios de todos los nombres».

⁴ Me gustaría ponerlas en relación con la visión de Brian SWIMME en el capítulo primero de su *El universo es un dragón verde*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile 201998; o servicioskoinonia.org/relat (nº 389).

III. Conclusiones

- *Conexión intrínseca entre espiritualidad y lucha por la Justicia*

La conclusión lógica y clara de lo hasta aquí dicho es que, efectivamente, entre espiritualidad y lucha por la Justicia hay una «conexión intrínseca», una relación inmediata, tan directa e intensa, que es de inseparabilidad.

Para nosotros, no es que la espiritualidad derive en, nos lleve a, o nos exija un compromiso en la lucha por la Justicia... sino que es en este compromiso donde vivimos y sentimos la espiritualidad, ahí hacemos nuestra experiencia de Dios. Y no nos resulta concebible que haya una espiritualidad completa¹ sin pasión por la Justicia. Una espiritualidad enteramente desglosable del Amor-Justicia², una espiritualidad que pudiera existir previamente o al margen de la Pasión del Amor-Justicia, para nosotros, desde la espiritualidad de la liberación, no es comprensible, en principio. Creemos que es posible un diálogo, o tal vez una traducción, entre lenguajes cultural-espirituales quizá inconmensurables entre sí. Pero, en principio, desde nuestro limitado y peculiar punto de vista, la espiritualidad no es separable del Amor-Justicia.

La «conexión» entre ellas, en consecuencia -y siempre 'para nosotros'- no es conexión ética; la Justicia no es una derivación ética de la espiritualidad, porque la Justicia brilla con luz propia, se impone por

¹ Adviértase que no digo «verdadera».

² Que podría ser puesto en relación -incluso de identidad- con la Compasión, o la Misericordia, pero no de una forma automática, ingenua, precrítica. Quiero recordar a este respecto el acercamiento de algunos teólogos de la liberación al lenguaje (de sabor oriental) de la "misericordia" (Sobrino) -sobre todo en la época de la ofensiva de Juan Pablo II contra la TL en su encíclica *Dives in Misericordia*- y de la "gratuidad" (Gutiérrez) -sobre todo después del año 1989 y como una estrategia de defensa para no tener que justificar la teología y la espiritualidad de la «Justicia»-.

su propia fuerza, sin que necesite un sol que le dé luz y calor, sin que necesite una espiritualidad que la haga posible. Ella misma, la pasión por la Justicia, es una fuerza espiritual, ella misma es espiritualidad¹.

Una espiritualidad separada² de la Justicia, para nosotros es sospechosa. Por supuesto que la respetamos, pero no la creemos completa, ni la deseamos para nosotros. Una «Pasión por el Amor-Justicia» separada de la espiritualidad... nos parece algo sin sentido, ininteligible. Toda genuina Pasión por el Amor-Justicia es una vivencia espiritual, es espiritualidad, consciente o inconscientemente, con ese u otro nombre.

Hay pues una conexión «identificativa» entre espiritualidad y justicia, más fuerte que la de un vínculo ético, o la de una inducción psicológica.

• *Limitaciones de la espiritualidad liberadora o ético-profética*

Durante muchos años yo pensaba y sentía que esta espiritualidad liberadora, que me hacía sentirme enraizado en la gran tradición ético-profética liberadora de la historia de la humanidad, era «la» espiritualidad: la verdadera, la que más se acercaba al Misterio, si no es que estaba en conexión directa -y única- con él. Las demás grandes corrientes espirituales eran intentos humanos, experiencias curiosas y muy respetables, pero deficientes, o inferiores. En realidad, esto no lo pensaba por mí mismo, sino por inercia de la herencia exclusivista en que fui educado -como todos- en aquellos tiempos.

Luego fui poco a poco descubriendo que otras espiritualidades -que en principio me resultaban, repito, «inconmensurables»- eran realmente grandes espiritualidades, grandes riquezas de la Humanidad, y que contenían aspectos y elementos que, extrañamente, la EL no incluía. La evolución pluralista me fue haciendo intuir, y más

¹ Entiéndase: en el sentido de espiritualidad que la EL maneja.

² Separada ontológicamente, aunque ética o moralmente se hallen vinculadas.

tarde me hizo ya ver claramente, las grandes tradiciones espirituales forman parte de el enorme patrimonio que la humanidad tiene de «hierodiversidad», de biodiversidad espiritual, y que es inútil todo intento de reducción a la unidad, o de traducción mutua. Más bien se trata de que -igual que en el caso de las religiones- «todas las espiritualidades son verdaderas», y humanizantes, y ninguna espiritualidad -como ninguna religión- agota toda la verdad ni toda la humanización. Y que así como las religiones deben dialogar y enriquecerse mutuamente, así las espiritualidades tienen -todas- riquezas que dar y riquezas que importar.

Hoy, pues, reconozco -lo siento así, me parece ya evidente- que la EL no es «la» espiritualidad: ni la única, ni «la verdadera»... aunque yo todavía la sienta personalmente como la mejor -o al menos, la mejor para mí-, y aunque no sólo no estoy arrepentido de ella, sino que me parece prever razonablemente que moriré en ella. He descubierto que las otras grandes espiritualidades tienen mucho que decir, como creaciones geniales que son de la sabiduría ancestral de la Humanidad. Toda espiritualidad -también la EL- tiene que aprender y tomar riquezas de las otras, con la que llenar a su vez las limitaciones propias.

Y, por no hablar de limitaciones ajenas, hablaría de las propias:

-la EL clásica, como el cristianismo en general, ha tenido una limitación severa en lo ecológico: ha tenido ahí un «punto ciego» por el que ha sido incapaz de descubrir «la espiritualidad de la materia», la sobrenaturalidad de lo natural y la naturalidad de lo sobrenatural, la trascendencia de la inmanencia... Hoy se está abriendo a esta dimensión, que otras espiritualidades cultivaron de manera eminente;

-la EL clásica ha estado de espaldas a la dimensión de la búsqueda de la experiencia espiritual por la vía de la interioridad de la conciencia, el silencio mental, la experiencia mística de «fusión» más que de «encuentro»... No digo que la haya despreciado, ni que no contenga elementos que habría que ver si no hacen el mismo papel que dichos

elementos, sino que éstos no han estado normalmente presentes dentro de su campo de perspectiva.

Como todas las espiritualidades -como todas las realidades humanas- la EL es una realidad limitada y mejorable, y creo que es totalmente coherente con su ideal el aliarse con las demás espiritualidades para enriquecer lo más plenamente posible a la Humanidad, aportando su peculiar carisma -la Pasión por el Amor-Justicia-, y dejándose enriquecer por los carismas de las demás espiritualidades.

La mejor tradición espiritual de la Humanidad es la suma de todas ellas. A pesar de todos los exclusivistas e inclusivistas -de una u otra forma-, no existe «la espiritualidad», ni siquiera «la mejor espiritualidad». Y que una espiritualidad o religión piense que ella no tiene nada que aprender de otras, sería, simplemente, la muestra clara de una de sus deficiencias.

- La EL es una espiritualidad laica

Dado el contexto del debate de Can Bordoi, quiero concluir con una consideración. La EL, en la perspectiva amplia y revisada con la que la contemplamos, es (no necesariamente: puede ser) una «espiritualidad laica», «post-religional».

En primer lugar, porque es una espiritualidad de la vida y de la historia, humana y terrestre, sin dicotomías ni apartamientos, encarnada y enfangada en el barro de la construcción de la historia.

En segundo lugar, porque es una espiritualidad -más que otras- no religiosa, no clerical, no eclesiástica, no cültica, no rezadora... sino histórica, práctica, práxica, política, comprometida en la construcción de la polis... «laica», en este sentido.

Y también porque es una espiritualidad que puede asimilar la crisis actual y pasar a ser vivida sin «creencias», sin mitos, sin *theos*, sin «religión», *post-religionalmente*. De hecho, aun cuando en sus mejores tiempos (las décadas de los años 70 y 80 del siglo pasado) la EL era

vivida en el marco del inclusivismo y de una epistemología ya bastante secularizada pero todavía -estructuralmente hablando- «mítica», había ya ahí una «inmensa nube de testigos», apasionados por una praxis de transformación histórica «inspirada» por el Amor-Justicia: militantes políticos, revolucionarios, ¡incluso guerrilleros!¹... con frecuencia no sólo fuera de las religiones, sino fuera incluso de toda fe en Dios... ¿Sin Dios? Sí, claro: sin «*theos*», sin un «dios-ahí-arriba» ni un «dios-ahí-afuera», pero dentro del Misterio de un Absoluto incondicional, el Amor-Justicia, percibido, con mucha calidad, desde la «espiritualidad», es decir, desde la «dimensión humana profunda»².

(*) En esta ocasión José María Vigil no pudo estar presente en el Encuentro, razón por la cual adjuntamos su ponencia sin la correspondiente sesión de trabajo.

¹ Y no en mero sentido simbólico -o sea, con epistemología no descriptiva- como cuando Casaldáliga se refiere a sí mismo como «guerrillero del Reino»...

² Ya hemos dicho que Paul TILLICH diría: «desde la dimensión de la profundidad».